

## Ordalías del agua

ROSABETTY MUÑOZ\*

Desde ahora les anuncio:  
esto no será bello de ver ni bueno.

Llegó el tiempo de cobrar justicia.  
Ahora que los vientos nos arrastran  
desclavan los techos  
hacen volar techumbres.

(Perdió su dulzura de madre la isla entera  
nos escamotea el agua / los peces  
las semillas mueren en surcos terrosos)

Llegó el tiempo del juicio.  
Nadie escapará de la furia desatada.

Colgados en la Plaza Pública  
los primeros: aquellos  
de manos ávidas para recoger todo lo bueno  
sin dar nada a cambio;  
que arrastraron el amor de los padres.  
Primero ellos,  
que escupieron la escudilla de sus mayores  
y establecieron su mundito de utilería  
olvidando la responsabilidad de sus actos.  
Y se entregaron al hedonismo,  
a la tiranía de jóvenes que todo lo juzgan  
y no han mostrado ninguna obra de respeto.

Después, los padres que abandonaron  
por correr tras el placer,  
que no quisieron a sus hijos.  
Los profesores que reclaman el sueldo  
haciendo lo mínimo  
que se burlan de los niños.

Todos a escupir  
al que roba su sueldo miserable al jubilado.  
Fuera la cabeza del especulador

“Dejen de confiar en el hombre  
que solo tiene un soplo de vida  
en la nariz”.

Isaías 2: 22

que llega a Presidente de la República  
y desde allí favorece a los amigos y parientes.

Ríos de sangre que laven las calles de la ciudad corrupta.  
No hay ternura en mi corazón para los ricos tan ricos  
que siempre quieren más.  
El filoso cuchillo de la guillotina para los sinvergüenzas  
que hacen leyes en su propio beneficio.  
Que se arrodille el soberbio  
creador del sistema de pensiones,  
sea vapuleado por cada uno de los veteranos.  
Que se arrodille y ruegue con las manos juntas  
el periodista  
que difunde las mentiras del poder,  
*máxima infamita.*

Apaleo a los que lucraron con la salud y la educación.  
Lapidación, mientras les dure la vida,  
a quienes ríen mientras mienten en los medios masivos.  
Penas de vergüenza general en el frontis de los edificios públicos  
desnudos los cuerpos y cargando lienzos con su prontuario  
“tuve piscina cuando a los demás faltó agua”  
“desprecié al que trabajó en mi casa”  
“fui prepotente con personal de servicio”  
“miré desde mi ventana y no hice nada”  
“lo puse en mi muro para tener likes”  
Sean cegados todos los que miraban videos de gatos  
mientras conducían  
o atendían gente enferma  
o postergaban el trámite de alguien que esperó meses y días y horas.  
Pierdan los dedos culpables los que apretaron teclas de su celular  
para herir  
para vapulear.  
Los que esparcieron rumores  
que festinaron con la desgracia ajena  
y pegaron en sus muros los cuerpos sufrientes  
para reír y multiplicar el odio.  
Doblados por el peso de su mala disposición  
sean hundidos en pozos de excrementos  
los que siempre pensaron mal y actuaron en consecuencia.

Mientras el cielo enrojece y se seca el agua  
de las fuentes públicas.  
Mientras se prepara el viento que arrancará  
las bien plantadas casas de diseño.  
Y las temperaturas terminen de quemar  
lo que queda de vegetación.  
Esperando que el oleaje se eleve

sabiendo que explotará su espuma tan blanca  
y golpeará cada calle, cada hospital, cada parque de juegos.  
Antes  
habremos de ajustar cuentas con aquellos  
que menospreciaron la fuerza del amor  
y se entregaron a la vulgaridad del deseo  
aquellos que ironizaron con las buenas intenciones  
y vejaron los mejores sentimientos.

No tenga descendencia, desaparezca toda su ralea  
de los que se dejaron conducir sin hacer ninguna pregunta.  
Condena eterna al que confundió los principios  
que a duras penas se habían instalado en los cimientos  
y arrojó a los ciudadanos  
preocupados por la sobrevivencia  
a no pensar.  
Trabajos forzados  
a quienes se enriquecieron con el esfuerzo de otros.

Antes, un poco antes de la catarsis  
veremos el pánico en los ojos de todos esos  
que nos miraron con arrogancia  
que se creyeron superiores y decidieron por nosotros,  
aquellos que confundieron las palabras  
y las vaciaron de sentido  
los que nos empujaron a expresarnos con puros restos  
pedazos de sílabas.

Muerte vergonzosa para todo el que creyó  
que podía manipular la verdad y la belleza.  
Una pira enorme para los que colgaron el labio  
y se negaron a la curiosidad  
para todos los que hirieron a niños y niñas  
y cultivaron en ellos una tristeza sideral  
una perversidad  
una tendencia a la sombra  
como este cielo negro que está a punto de abatirse  
sobre nosotros.

Así fueron pasando uno a uno; a ratos en grupos  
los malditos de este tiempo.  
Ya ni asustaban los ojos desorbitados  
ni provocaban conmiseración las súplicas  
al despojarse de su pecado mortal.

Sabía que estaba por llegar mi turno.  
Dirán, por ejemplo,  
*guardó rencor en su corazón y fue iracunda*

*El camino hacia la virtud se interrumpió  
una y otra vez.*  
¿Qué hacemos con los que no supieron escuchar a los suyos?  
El abismo plagado de voces,  
un ruido estremecedor para siempre.  
Los que se vanagloriaron de no necesitar a nadie  
los que despreciaron la fragilidad  
¿qué es lo que merecen?

Veo cómo el cielo se enturbia con la sombra  
de cuerpos sobre su propia sangre.  
Y no se calma con esta visión  
el hambre antigua de justicia.

Nadie llorará estos muertos.  
Nadie los enterrará ni llevará flores  
o irá a sentarse para acompañarlo en el invierno  
ni les contará historias de sus descendientes.

Carnes inútiles  
Carnes definitivamente terminadas. 

—  
\* **Rosabetty Muñoz** (1960). Nacida en la ciudad de Ancud, en Chiloé, dio los primeros pasos como poeta en el grupo Chaicura, dirigido por Mario Contreras Vega. Es titulada de profesora de castellano de la Universidad Austral de Chile. Publicó su primer poemario, *Canto de una oveja del rebaño*, en 1981 cuando estudiaba en Valdivia. Desde entonces y hasta el año 2020, fecha de publicación la antología *Misión circular* en la que se incluye su trabajo, ha publicado 11 poemarios distintos, los que le han valido un importante reconocimiento como una de las representantes líricas más destacadas de la isla de Chiloé. Ha recibido diversos reconocimientos, entre los que se encuentran el Premio Pablo Neruda 2000 por el conjunto de su trabajo y el Premio Consejo Nacional del Libro de Chile por *Sombras en el Rosselot* (2002) como mejor obra inédita. Además, fue nominada en la categoría artes literarias mención poesía del Premio Altazor de las Artes Nacionales 2009 por *En nombre de ninguna* (2008), mientras que en la versión 2012 se alzó con el galardón por *Polvo de huesos* (2012). En 2016 es publicada en la antología *Il fiore della poesia latinoamericana d'oggi (Secondo Volume: America meridionale - I)*. Recibió, además, el Premio Manuel Montt por *Ratada* en 2008, otorgado por la Universidad de Chile.